



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



20. Jugadores en el patio

Audio 88

Don Alonso aconseja sus nietos:

—Papacito, mamacita, ¡traigan sus sillas!
¡Siéntense! ¡Abran sus oídos! ¡Abran sus ojos!
Escuchen lo que les voy a decir, es necesario que atiendan mis palabras.

Hace mucho tiempo, un niño comenzó a jugar con sus hermanitos. Sus padres no estaban en casa. Los niños, distraídos, no se dieron cuenta en qué momento aparecieron unos pollitos; los aplastaron con los pies y los tiraron atrás de la casa. Siguieron jugando a dar vueltas, sin ver que cerca había una olla de barro para almacenar agua. Pasaron a su lado, la tiraron y se rompió. Al ver la olla hecha pedazos, dejaron de jugar, habían cometido una falta grave.

Cuando llegaron, sus padres se sorprendieron al ver que la olla estaba rota. Los niños estaban tristes.

El padre dijo:

—¿Por qué rompieron la olla para almacenar agua? Ahora, ¿con qué vamos a juntar agua?

El más chico, respondió:

—No fuimos nosotros, papá. El puerco de mi tío pasó por aquí y tiró la olla.

Tras esta explicación, los padres dejaron de reprender a los niños. Momentos después, la mamá salió al patio y se sorprendió al ver un pollito muerto, tan muerto, que ya estaba rodeado de moscas.

—¿Quién mató al pollito? —preguntó la mamá.

—El mismo puerco de mi tío, el que rompió la olla mató al pollito—respondió el niño más grande.

Por esta explicación, la mamá ya no reprendió a los niños.

Se hizo tarde, los niños fueron a dormir. A media noche, cuando estaban envueltos en sus cobijas, les dio fiebre, una enfermedad fuerte les sobrevino. Habían engañado a sus padres; habían matado a los pollitos y habían mentado.

A la mañana del día siguiente fueron interrogados por sus papás:

—¿Por qué se enfermaron? ¿No habrán hecho algo malo? Digan la verdad.

Los niños respondieron:

—Es verdad, hicimos algo malo, nosotros fuimos quienes matamos a los pollitos y rompimos la olla para almacenar agua.

—Por fin dicen la verdad —contestó su padre.

Cuando terminaron de contar todo lo sucedido, la fiebre desapareció. Una sola taza de té los ayudó a terminar con la enfermedad.

Niños:

No es bueno jugar sin cuidado,
además, no hay que mentir,
porque podríamos enfermar,
por mentir, podríamos morir.
Respeten a sus padres,
sean obedientes,
no sean altivos.

Así aconsejó el abuelo a sus nietos.



21. Cuento del cazador

Audio 89

Cuentan nuestros padres que hace muchos años vivió un hombre al que le gustaba cazar. Temprano salía al bosque e iba muy lejos por la cumbre de los cerros. Un día salió en busca de animales, cuando llegó al pie del cerro encontró a un hombre. Platicaron y el hombre le habló de un lugar donde había oro, pues se compadeció del cazador porque era muy pobre.

—Te mostraré dónde está el oro, para que lo llesves a tu casa.

El cazador respondió:

—Muchas gracias, pero no quiero oro.

Ante esta respuesta, el hombre se dio a conocer, dijo que no era un ser cualquiera:

—Soy el dueño de este cerro. Dime, ¿qué quieres entonces?

El cazador contestó:

—No deseo nada.

El hombre no se dejaba dominar por la ambición.

El rey del cerro insistió y dijo:

—Entonces, te regalaré una mujer.

De repente, el dueño del cerro llamó a una mujer, su rostro era angelical. Se llamaba Antonia. El cazador pensó mucho y dijo:

—Me la llevaré a casa para que sea mi mujer.

Y así fue. Sólo que la mujer desconocía los quehaceres de la casa, como cocinar, batir pozol, cocer verdura y frijol. No sabía cómo hacer estas tareas, mientras su esposo iba de cacería. Cuando le nació un hijo, sufrió bastante, ya que no sabía amamantar a su bebé.

Como su esposo era de noble corazón, le enseñó con mucha paciencia y cariño estas actividades dignas de una esposa. La mujer correspondía a este amor. Por esta razón aprendió rápido y, al cabo de pocos días, ya sabía preparar la comida. Su hijo creció luego, ya que se dedicó a amamantarlo.

22. Adivinanzas

Audio 90

Somos muchos,
nos vestimos igual
sin ser soldados,
vivimos todos en la misma casa.
(Las hormigas)

Desde siempre he estado en este mundo,
mi peso es grande,
me usan en duros muros
porque soy la más resistente.
(La piedra)

Grito tan fuerte
que los cerros responden a mi voz.
No soy hombre, tampoco soy toro,
cuando grito,
es porque la lluvia se acerca.
(El trueno)

23. Los patos en la laguna (carta)

Audio 91

7 de abril, de 2018.
Oxchuc, Chiapas.

Amigo mío: Juan Sántiz Gómez

¡Hola! Espero que estés bien, ¿como están tus papás?
Nosotros estamos muy bien por aquí.

Vendrás a visitarnos muy pronto, ¿verdad? Estoy tan feliz, pues deseo verte. Acuérdate que iremos a pasear, tú sabes que aquí en mi pueblo hay lugares bellos para visitar. Iremos a disfrutar primero a la laguna, te contaré un poco cómo es:

En la gran laguna nadan los patos. Por ahí pasa el camino grande, los viajeros se paran y se sientan a

observar, les gusta ver ese paisaje, ya que mucha gente no conoce a los patos.

Éstos son felices cuando son observados, todos andan sobre el agua y varios se sumergen, qué lindo espectáculo. Los patos chicos y grandes saben nadar muy bien, a diferencia de las personas, pues son muy pocas las que saben nadar, quizá sólo quienes viven cerca de los ríos. Sé que ya quieres estar por aquí, solo no te olvides de traer tus zapatos y tu resortera, jugaremos mucho.

Cuídate, salúdame a tus padres y familiares.

Bendiciones. ¡Hasta pronto!

Atentamente

Miguel



24. Dichos

Audio 92

No te burles del que tiene discapacidad
tus hijos podrían padecer el mismo problema.

No deforestes el suelo,
para que no deforestes tu vida.

No muevas el lindero,
si no quieres que te muevan a la cárcel.

25. Los viajeros a San Cristóbal

Audio 93

Nuestros ancestros sufrieron por la colonización. Cuando no había carretera, se trasladaban a pie, iban a San Cristóbal a vender sus mercancías caminando. Sobre sus espaldas llevaban al gallo, al guajolote, el mecate, el ixtle, los bolsos de red y todo lo que podían vender. Con el dinero que ganaban compraban su sal, jabón, ropas y todo lo necesario para su familia.

Sin embargo, a la entrada de la ciudad salían los sancristobalenses para quitarles sus mercancías. El mismo despojo sufrían de regreso, muchos llegaban sin dinero a casa.

Toda persona que viajaba a San Cristóbal corría un riesgo alto. Las mujeres se quedaban tristes en casa, pues el regreso de sus maridos era incierto. Muchas personas fueron asesinadas en esa ciudad, debido a que eran asaltados. Los habitantes de esas tierras mataban, ellos y sus ancestros asaltaban, robaban y eran injustos.

Por esta causa, viajaban en grupo de entre tres y cuatro personas. No tenían armas; en cambio, los

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

